

NOTAS HISTORICAS Y GEOGRAFICAS N° 2, año 1985.

EL CONCEPTO DE LA LIBERTAD EN LA CAMILA DE
CAMILO HENRIQUEZ

ANA JULIA RAMIREZ ARANCIBIA

Entre los hombres de ideas que contribuyeron al desarrollo y orientación de la emancipación chilena, tiene un lugar de especial relieve Fray Camilo Henríquez González. Nacido en Valdivia el 20 de Julio de 1769, completó sus estudios en Santiago y en Lima. Fue en la capital virreinal donde definió su vocación religiosa y el 28 de Enero de 1790 profesó como fraile de la orden de la Buena Muerte. También en dicha ciudad fue sometido a juicio por la Inquisición en 1796 por tener libros prohibidos como el "Contrato Social" de Rousseau, lo que constituye el primer indicio que el pensamiento y el lenguaje enervorizado que usó en sus escritos fueron moldeados por ese complejo conjunto de ideas y corrientes intelectuales que configuraron el Siglo de las Luces, el siglo XVIII.

Nuestro Premio Nacional de Historia, el Dr. Ricardo Krebs afirma que:

"Estas nuevas ideas fueron proclamadas y difundidas, ante todo por Camilo Henríquez. El análisis de sus artículos en El Araucano y en los demás diarios fundados y dirigidos por él, demuestran que su pensamiento político se basó directamente en la filosofía de la Ilustración. Ya no hay vestigios de Aristóteles, de Santo Tomás o de los teólogos y juristas españoles del siglo XVI. Camilo Henríquez habla el lenguaje de la Ilustración y, concretamente, el lenguaje de los pensadores más revo-

lucionarios de la Ilustración" (1).

El Siglo de las Luces constituyó una época extraordinariamente compleja de profundos cambios económicos, sociales, científicos, artísticos, políticos, pedagógicos y técnicos. Mas estos cambios no se produjeron en todas partes de una manera uniforme, sino que se combinaron de diversas formas en el ideario que se forjó cada nación americana que nacía a la vida independiente. En la teoría del derecho natural y en la idea roussoniana de la soberanía popular se fundaban los principios políticos de las nuevas sociedades criollas. Tal como lo expresó Camilo Henríquez en la Proclama de Quirino Lemáchez, el contrato social nacía porque "la naturaleza nos hizo iguales; y solamente en fuerza de un pacto libre, espontáneo y voluntariamente celebrado, puede otro hombre ejercer sobre nosotros una autoridad justa, legítima y razonable". Pero lo que intentamos mostrar en este trabajo es que el Fraile de la Buena Muerte llevó también sus ideales políticos y sociales al ámbito de lo dramático.

Fray Camilo no fue el único patriota de su familia. Su hermano José Manuel fue muerto mientras defendía las trincheras de la plaza de Rancagua en octubre de 1814. Después de la derrota de Rancagua, Camilo Henríquez, igual que muchos otros chilenos, debió partir al destierro. Estuvo ocho años radicado en Buenos Aires y dedicado al periodismo. Pero su trabajo en "La Gaceta de Buenos Aires" y en "El Censor" no lo satisfacía en absoluto. Su esfuerzo gigantesco en "La Aurora de Chile" y en "El Monitor Araucano" entre 1812 y 1814 tenían un profundo sentido porque sirvieron para construir la patria. Ahora todo había sido aniquilado por la Reconquista. Buscando una nueva forma de expresión se decidió a escribir obras de teatro. Este intento no estaba muy alejado de sus intereses como

se podría suponer. En la Aurora de Chile había escrito el 10 de septiembre de 1812: "Yo considero el teatro como una escuela pública y bajo este aspecto es innegable que la musa dramática es un grande instrumento en las manos de la política". Además sentía viva admiración por las obras dramáticas de Diderot, tan notable filósofo como hombre de teatro; también por el italiano Alfieri y el francés Gérault, de este último afirmaba que su drama titulado "La Jornada de Maratón" le despertaban "sentimientos heroicos, ideas sublimes, raptos de patriotismo y grandeza de alma".

Fray Camilo escribió dos dramas: "La Camila o la Patriota de Sudamérica" y "La Inocencia en el Asilo de las Virtudes". Obras que jamás han sido representadas. Para el dramaturgo chileno contemporáneo Fernando Debesa la causa del desinterés que se ha tenido con ellas radica en que son "ingenuas y sentimentales", apreciaciones que carecen de validez dentro del contexto de la Ilustración: "a medida que el espíritu adquiere más luces, el corazón adquiere más sensibilidad", se lee en la Enciclopedia. A pesar del aparente fracaso, nadie le quitará a Camilo Henríquez su auténtica gloria de ser "el primer dramaturgo chileno". Si el valor dramático de sus obras es dudoso, en cambio, ambas son interesantes porque se estructuran sobre el tema de la libertad.

Revisemos el concepto de la libertad contenido en La Camila o La Patriota de Sudamérica. Su argumento es sencillo, una familia quiteña formada por los padres y una hija casada que se ha visto separada de su esposo por la crueldad de los españoles. Huyen a las selvas del Amazonas para escapar de la persecución en contra de los patriotas. Camila, la hija, no cesa de llorar la probable muerte de su esposo a manos de sus perseguidores. Sus palabras trasuntan el mismo ardor patriótico del autor cuando se refiere a la tiranía. La familia encuentra refugio

gracias a que el padre, Don José, tiene conocimiento de las artes manuales y logra construir una choza y algunos toscos muebles. Su mujer, Doña Margarita, y su hija Camila cuidan un huertecillo y realizan labores domésticas. La joven dice encendidos discursos sobre la libertad mientras borda relicarios donde se expresa en forma simbólica el fin del yugo español. Un día reciben la visita de Yari al que se indica como "indio ilustre". Este personaje representa al "orador ampuloso" tan característico de las obras literarias europeas del siglo XVIII. Es el interlocutor que necesita Don José para hacer el elogio del trabajo y de los oficios. Ambos expresarán su adhesión a "la gran causa de la raza, de la humanidad y de la naturaleza". Don José expresa su confianza que algún día América será libre. Yari invita a la familia a visitar al Cacique, el jefe de los omaguas, al cual presenta como un hombre justo que les brindará protección. La escena siguiente nos muestra al Cacique quien, en un largo monólogo expresa su "sueño americano":

" ¿No fuera posible que empezase por aquí en Sudamérica el imperio de la razón y de las leyes sabias y paternales, como el blando resplandor de la aurora? Un pueblo nuevo, sin lujo, sin heredadas preocupaciones y costumbres, puede presentarse libre de aquellas máximas bárbaras, que por la serie de los siglos han hecho gemir a la humanidad. Ni es difícil que toda la América se avergüence al cabo de sus rancias ilusiones. Entrando en sí misma conocerá sus verdaderos intereses y romperá sus cadenas. Es probable que sus primeros pasos no sean firmes ni prudentes. La especie humana es como la naturaleza, que en el seno de las tempestades prepara maravillas. La América tendrá su juventud; esta es la edad de los extravíos; mas en la escuela de los infortunios aprenderá a seguir las lecciones terribles que reciba de la experiencia" (2).

El Cacique es un indio ilustrado. Utiliza la imagen de la luz (blando resplandor de la aurora) para expresar el despertar de América a la libertad y al derecho a la felicidad. Sus palabras reflejan el optimismo activo frente al futuro que es propio de la Ilustración, porque cree en el progreso conseguido a través de la razón, en la posibilidad de instaurar la felicidad en la tierra y de mejorar a los hombres de por sí buenos. Fray Camilo reflexiona sobre el futuro de América a través de su personaje del Cacique, representante del hombre americano, con las mismas palabras que emplea en sus ensayos (3).

Camila tendrá una terrible sorpresa cuando se presente ante el Cacique junto con su familia. Yari se ha adelantado y le ha mostrado al jefe de los omaguas un manuscrito de Camila donde se refiere a su esposo. El Cacique se da cuenta que el marido de Camila es su Ministro, un extranjero que llegó a su tribu y fue elegido para ese cargo por sus condiciones personales. Antes de reunir a los esposos el Cacique decide probar el sentido del honor, la fidelidad y el patriotismo de Camila. En forma brusca y cortante les informa que su tribu no está en guerra con los españoles y no va a arriesgar la seguridad de su pueblo protegiendo a unos fugitivos. La única manera de poder ofrecerles protección sería en el caso que Camila accediera a casarse con su Ministro. La joven se niega con firmeza, no está segura de la muerte de su esposo, pero aún en ese caso continuaría siéndole fiel. El Cacique continúa probándola y le reprocha "esa es vuestra soberbia, ese es el alto desprecio con que nos tratáis. Las jóvenes de Sudamérica menosprecian generalmente a todos los americanos. Desde el principio prefirieron para esposos a los españoles". En el ardor de su discurso de valorización de lo indígena llega hasta a tratarla de "americana degradada". Camila continúa negándose a dicho matrimonio. El Cacique ordena

que quiten de su presencia a toda la familia. Un paje indio los lleva a la casa del Cacique. Allí los tres se miran en silencio y Don José, con tono solemne, le recuerda a su hija: "Hija mía, ya sabes que la gloria de una heroína es morir por su patria, y que la gloria de toda mujer es morir por su honor". Camila pide la bendición de sus padres, pero su espíritu se rebela ante la injusticia y, tomando al paje como mensajero, solicita otra entrevista al Cacique.

Aparece de nuevo el Cacique, pero esta vez conversando con su Cacica, Doña Petronita, quien no puede más de curiosidad por la presencia de los extranjeros. Lo que dicen los esposos configura la visión del "buen salvaje" americano, tópico favorito del siglo XVIII, que tuvo su mayor representante en la figura de Viernes de la novela "Robinson Crusoe" de Daniel Defoe, publicada en 1719. El origen de la concepción del buen salvaje es el malestar por la civilización mezclado con sentimientos de culpa y que atribuye a los hombres primitivos, aún no tocados por las conquistas y los peligros de la civilización, una manera de vivir más feliz y también moralmente mejor. En la literatura, el buen salvaje es el sustituto del pastor arcádico, constituye una figura poética derivada de la concepción de una Edad Dorada. Los indios americanos de Fray Camilo Henríquez se educan mediante el método Lancaster (4), el Cacique se ha educado en Estados Unidos donde conoció y admiró a los cuáqueros, secta protestante llamada también Sociedad de los Amigos, a la cual se debe, junto a la masonería y las academias y salones literarios, la difusión de las ideas del Siglo de las Luces. Los indios son pacifistas y dejan que sus mujeres voten en las asambleas para evitar la guerra con sus vecinos. También manejan máquinas para hilar, lo que tiene relación con el desarrollo científico alcanzado en el siglo XVIII el cual, partiendo de Newton, centra su interés en las ciencias biológico -

naturales y físico - químicas. Paralelamente se produce un afán por las técnicas que darán como resultado la aparición y difusión en gran escala de procedimientos y máquinas aptos para una nueva fase económica. Los omaguas tampoco descuidan la formación artística y se reúnen para presenciar espectáculos teatrales y disfrutar de conciertos que les proporcionan gran alegría. En esta forma se parodia la eclosión europea de la música de Bach, Mozart, Rameau y Vivaldi. Las normas éticas de la tribu de los omaguas también corresponden a la Ilustración, son de tipo hedonista y social. La moral ilustrada, basada en la creencia de la bondad natural del hombre, en la obediencia a las leyes de la naturaleza y en el instinto que reivindica el placer, conlleva a la felicidad. La creencia en la perfectibilidad humana, creará al mismo tiempo un nuevo sentido de la educación en el siglo XVIII, al mismo tiempo cívica y progresiva que, a partir del "Emilio" de Rousseau, desembocará en la pedagogía pestalozziana. Esta obra dramática de Fray Camilo Henríquez constituye una verdadera utopía de la América libre gracias al progreso permanente proporcionado por la ciencia, las artes y la educación.

La escena siguiente nos muestra al Cacique conversando con su Ministro o sea, Don Diego, esposo de Camila. El Cacique le revela su secreto y lo deja oculto a un costado del escenario en el momento en que hace su entrada triunfal Camila, a quien han vestido con el traje de las novias indias. La protagonista, elocuente y segura de sí misma expresa el ideal libertario americano y su propio concepto de la libertad personal, que hace recordar al personaje de la pastora Marcela dentro del Quijote que defiende ardorosamente su derecho a amar a quien desee. Camila quiere continuar siendo fiel a la memoria de su esposo, pero cuando éste sale de su escondite no es capaz de expresar nada más y cae desmayada en sus brazos. La elocuencia se tras-

lada a Don Diego y él recurre a la hipérbole para rendir un homenaje a su esposa: "¡Oh gloria de tu sexo; honor de las Américas; lustre y ornamento de la naturaleza humana!".

La ausencia de lirismo intimista es una característica de la Ilustración que se compensa con una tendencia a la sensiblería que dio origen a la aparición del "drama sentimental". De esta forma dramática son buenos ejemplos las obras de Diderot que sirvieron de modelos a Camilo Henríquez.

Los padres de Camila aparecen para atender a su hija y prosiguen las alabanzas de Don Diego y el Cacique para la joven. El jefe indio le da el título de "modelo de las patriotas de Sudamérica", justificando así el subtítulo de la obra. Cuando despierta, Don Diego la reanima asegurándole: "Estáis en el asilo de la libertad, entre los hombres de la razón y de la naturaleza, en el seno de la filantropía". Luego se refiere al Cacique como "hombre magnánimo", otro tópico favorito de la literatura del siglo XVIII, recordemos por ejemplo, al personaje de Don Diego en "El sí de las niñas" obra de teatro de Leandro Fernández de Moratín, español. La nota exótica del "buen salvaje" se une a la idea de la justicia.

Camila ha triunfado, al final obtiene su libertad total: la de vivir entre hombres libres, sabios y laboriosos; la de poder unirse con quien ama; la de encontrar su verdadera identidad como americana. Las ideas de la Ilustración son el soporte de esta sencilla obra dramática, pero su afán discursivo no dejó cuajar verdaderos personajes, ya que más que delinear a una persona, el autor deseaba que Camila se transformara en el símbolo de la libertad americana.

NOTAS

- (1) "Ilustración e Independencia". En Ciclos de Conferencias. Universidad de Santiago. Santiago de Chile. 1982. p. 77.
- (2) La Camila. Teatro Dramático Nacional. Tomo I. En Biblioteca de Escritores de Chile. Vol IX. Imprenta Barcelona. Santiago de Chile. 1912. p. 19.
- (3) Véase "De la influencia de los escritos luminosos sobre la suerte de la Humanidad". En Testimonios y documentos de la literatura chilena. José Promis. Nascimento. Santiago de Chile. 1977.
- (4) Joseph Lancaster (1771 - 1838), misionero británico de elevado sentimiento religioso, que se preocupó de la educación del pueblo. Inspirado por sus ideas humanitarias abrió una escuela en uno de los barrios más pobres de Londres y en ella empleó un sistema de enseñanza que después se haría famoso, el "sistema de la enseñanza mutua". Consistía en la instrucción de los alumnos por los alumnos mismos, lo que ahora llamamos "monitores", bajo la dirección de un solo maestro quien, gracias al método, podía atender a más de un centenar de alumnos.